

>PLENO MUNICIPAL / La polémica industrial

El Ayuntamiento reclama a Gobierno y Junta que elaboren un estudio epidemiológico

- El PSOE, incómodo con la propuesta, rechaza la moción de IU y rehúye el debate
- Jiménez dice que esta «vergonzosa» postura «lastrará mucho tiempo» a los socialistas

JAVIER PONS / Huelva

El Ayuntamiento de Huelva, ayer, renunció a su tradicional ambigüedad acerca de los asuntos que tienen que ver con la industria química y su relación con la salud y el medio ambiente en la capital y se mojó de manera contundente. Eso sí, el equipo de gobierno del PP tuvo que hacerlo espoleado por IU. El PSOE, por su parte, rehuyó constantemente el debate industrial y se enrocó en el no a todo. No a que el Gobierno central y la Junta de Andalucía elaboren un estudio epidemiológico en Huelva que aclare las presuntas relaciones causa-efecto entre contaminación y enfermedades como el cáncer, y no, también, a que el Gobierno andaluz retire «inmediatamente» las 7.000 toneladas de cenizas de Acerinox vertidas en las marismas del Tinto.

El portavoz de IU en el Ayuntamiento, Pedro Jiménez, acudía al pleno con tres mociones vinculadas a la industria. La primera de ellas pedía al Ayuntamiento que instase al Gobierno y a la Junta a elaborar el estudio epidemiológico que vienen demandando colectivos como el Colegio de Médicos, que debería despejar, o vincular, definitivamente la supuesta relación entre la contaminación de las fábricas y las tasas de mortalidad por cáncer que han insinuado diferentes estudios esgrimidos por IU. El PP apoyó a los coaligados y se aprobó la propuesta.

La postura de IU era clara. «Le pedimos al alcalde que sea valiente y pida ese estudio epidemiológico porque la tasa de cáncer en Huelva, Cádiz y Sevilla es más elevada que en el resto de España». Jiménez enumeró una serie de estudios que sugieren cierta correspondencia entre la actividad industrial y algunas enfermedades graves. Jiménez consideró que las administraciones «deberían dar prioridad, calidad y urgencia a estos estudios para entender, de una vez, cual es la ver-



Pedro Jiménez, ayer, durante una de sus intervenciones en el pleno municipal. / ELISABETH DOMÍNGUEZ

dadera situación en la que viven los onubenses».

El equipo de gobierno del PP, a través de su portavoz en el Ayuntamiento, Francisco Moro, fue breve pero contundente. «Hace años, en 1998, se habló con el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) tras el pronunciamiento del Consejo Local de Medio Ambiente, sobre la posibilidad de elaborar ese estudio». Acto seguido, Moro anunció el voto favorable a la moción de IU que dejaba en solitario al PSOE. «Consideramos que la moción es apropiada y que sería de gran interés para la ciudad conocer en profundidad estos datos y saber si son ciertos».

Sólo minutos antes, el PSOE se

había retratado en contra de la propuesta. Y lo hizo a través de la concejal Maribel Franco, inusual portavoz en este tipo de temas, que evidenció su desconocimiento de la materia a tratar. Franco basó su negativa en que «no está claro la relación causa-efecto entre los problemas de salud y esta actividad industrial». «Por eso mismo pedimos que se haga este estudio», contestó sobre la marcha el portavoz de IU.

Pero el PSOE seguía empeñado en no molestar al Ministerio de Sanidad ni a la Consejería de Salud. «Hay que dejar trabajar a las administraciones y a las instituciones que tienen que velar por las condiciones de vida saludables de los ciudadanos», zanjó una titubeante Franco.

Postura que Pedro Jiménez consideró «vergonzosa». Además, añadió, «me da pena que el PSOE tenga esta posición que lo mantendrá lastrado durante mucho tiempo». Maribel Franco, después, renunció a su segundo turno de intervención, lo que evidenció cierto naufragio socialista.

Así concluía el que se iba a convertir en el primer asalto industrial de la mañana. En el tercero, IU volvería a contar con el respaldo del PP en otro asunto espinoso. La retirada de las cenizas de Acerinox del Cri número 9. El portavoz del PP secundó a Jiménez y avanzó su apoyo. El popular aseguró que la empresa pública Egmasa, dependiente de la Junta de Andalucía, «trajo a Huelva con nocturnidad y alevosía estos re-

siduos, engañando así a los onubenses». Un artimaña que Moro reprimió al PSOE. El popular insistió en que es preciso que, «con todas las garantías de seguridad, la Junta retire de manera inmediata unas cenizas que en su día nos dijeron que no había más remedio que depositar aquí, cuando era un engaño».

IU, proponente de la moción, volvió a salir victoriosa con apoyo del PP. El vicepresidente del PSOE, Francisco Baluffo, que había renunciado a su primer turno de palabra para que el portavoz de IU gastara su segunda intervención y no pudiera

PP e IU se alían para exigir la retirada «inmediata» de las cenizas de Acerinox

Moro: «La Junta engañó a Huelva al traer con nocturnidad estos residuos»

contestarle, argumentó la negativa del PSOE a la moción debido a que «la situación de estas cenizas está bajo control y en tratamiento continuo durante los próximos 30 años por parte de Egmasa».

Donde no se encontraron PP e IU fue en la segunda propuesta que traían a debate los coaligados y en la que solicitaban al Ayuntamiento que se implicara en el cese de los vertidos de fosfoyesos por parte de Fertilberia. «No precipitemos los acontecimientos, lo importante para Huelva es la restauración de las balsas», justificó el portavoz del PP. El PSOE también votó en contra e IU, sólo en este caso, se quedó sola.



LA HOJA DE UN MIRON

ANDRÉS MARÍN CEJUDO

Residuos municipales

Empieza uno hablando de las cenizas radioactivas de Acerinox y las balsas de fosfoyesos y acaba otro haciéndolo de las cacas de los perros. De residuos, en definitiva. En las cacas de los perros, un apasionante tema del que se debatió por una moción del PSOE acerca de la limpieza, se agotaron todos los turnos de exposición, réplica, contraréplica y demás. Este mismo partido no consideró de suficiente altura el debate sobre los residuos verda-

deros —los marismenos— y el estudio epidemiológico que se aprobó solicitar al Gobierno y a la Junta para ver por qué razón la gente se muere más por aquí que por allá. Y esto de que no lo consideró de altura se infiere por una razón elemental: se negó a debatir. O sea, el antipleno.

Primero lo evidenció la concejal socialista Maribel Franco, que le tocó bailar con la más fea rechazando que se pidiera el mencionado estudio. Tras recibir lo suyo de Pedro Jiménez (IU), se negó a usar el turno de palabra que le correspondía, ciertamente noqueada. Luego hizo lo propio Francisco Baluffo, esta vez por partida doble: balsas de fosfoyesos y cenizas de Acerinox. En ambas mociones de IU, el vicepresidente no quiso viceportavocear nada en su primera intervención, limitándose a la segunda. La intención era clara: evitar el debate con IU, del que siempre sale perdiendo el PSOE municipal. ¡Qué oportunidad perdida por el equipo de gobierno por su extraña negativa a retransmitir los plenos municipales!

Esto de televisar por Huelva Tv las sesiones se está convirtiendo ya en un tema recurrente, pedido ayer de nuevo por el PSOE, que es quien tiene las de perder en este asunto, habida cuenta del bajísimo nivel de su grupo. El PP, por lo pronto, se niega, más que nada por temor a que la oposi-

¡Qué oportunidad pierde el equipo de gobierno al negarse a retransmitir los plenos por 'Huelva Tv'!

ción convierta los plenos en un circo, Y yo me pregunto: ¿no lo son ya? Es decir: ¿no son circenses algunos de los debates de baja estofa que allí se entablan entre unos y otros, mismamente ayer, otra vez a cuenta de los sueldos?

—Señora Tobar, usted cobra lo mismo que cobro yo.

—Eso es mentira, señor Moro.

—¿Me está usted diciendo que es mentira?

—Sí.

—¡Miente usted!

Y en ese plan.

Es decir, que el pleno acabó como empezó: calentito. Porque la sesión se abrió con una pregunta fundacional, básica en esto de las ideologías: ¿Por qué delinque el que delinque? Este debate filosófico se abrió por una moción del PSOE acerca de Gonzalo de Berceo, la calle de La Orden donde se produjeron unos disturbios que algunos los asimilan a los de la *banlieue* parisina. Es decir, la vieja polémica: para el PSOE e IU, la marginación ocasiona delincuencia; para el PP, los delincuentes son un cáncer que hay que extirpar de raíz. Al fondo, dos señoras sostenían una pancarta que parecía sacada de *Novecento*: «Queremos pan, vivienda y trabajo».